

Este documento está dedicado al análisis de la crisis orgánica del “Bloque Histórico Nacional” evidenciada durante los años 30 en la caída del dominio por parte del Partido Conservador sobre el andamiaje estatal colombiano, y la formación de un nuevo “Bloque Histórico Regional”, consumado en la “Revolución en Marcha”, que caracteriza la primera administración de López Pumarejo. Inicialmente, se examinarán los dos elementos de la supraestructura, la sociedad civil o dirección cultural y la sociedad política o aparato de Estado y sus relaciones recíprocas. Después, se estudiará el vínculo orgánico entre superestructura y base, llevado a cabo gracias a la acción de intelectuales del entonces, como Jorge Eliécer Gaitán, entre otros. Se demuestra una desarticulación campesina y social similar a la del Mezzogiorno. El proceso de transformación y la entrada del país en el sistema del capitalismo mundial no se configura como un gran bloque “agrario-industrial”, debido a que los campesinos incapaces como masa de dar una expresión centralizada a sus aspiraciones, le impiden al estrato medio de los intelectuales recibir de la clase campesina el impulso suficiente para su actividad ideológica, así mismo solo los grandes propietarios y los grandes intelectuales centralizan todo este complejo de manifestaciones.

Palabras clave: Mezzogiorno, Sociedad Meridional, Antonio Gramsci, Bloque Histórico, Sociedad Política, Sociedad Civil, Intelectuales, Alfonso López Pumarejo, Revolución en Marcha.

abstract

The Colombian Mezzogiorno. A Gramscian reflection on the national historic block constituted by Alfonso Lopez Pumarejo's first administration

This paper analyses the organic “national historical block” crisis during the 1930s related to the Conservative party's fall from controlling the Colombian state framework and the formation of a new “regional historical block” accomplished during the “revolution set in motion” characterising López Pumarejo's first administration. This article first examines the superstructure's two elements (civil society or cultural direction and political society or the state apparatus) and their reciprocal relationships. It then examines the organic relationship between superstructure and foundation, exemplified by the actions of intellectuals at the time such as Jorge Eliécer Gaitán. Rural dweller and social disruption is shown which was similar to that of the Italian Mezzogiorno. Colombia's transformation and entering the global capitalist system did not take shape as a large “agricultural-industrial” block because the rural dwellers (who were helpless as a mass to provide centralised expression for their aspirations) prevented the middle stratum of intellectuals from receiving sufficient momentum for ideological activity from the very rural dweller class they were trying to promote. Likewise, only the large landowners and recognised intellectuals centralised this complex of manifestations.

Key words: Mezzogiorno, southern society, Antonio Gramsci, historical block, politics, society, civil society, intellectual, Alonso Lopez, revolution set in motion.

resumo

“Mezzogiorno” à maneira colombiana? Uma reflexão gramsciana sobre o “Bloco Histórico Nacional”, durante a Primeira Administração de Alfonso López Pumarejo.

Este documento está dedicado à análise da crise orgânica do “Bloco Histórico Nacional” evidenciada durante os anos trinta na queda do domínio por parte do Partido Conservador sobre a estrutura estatal colombiana e a formação de um novo “Bloco Histórico Regional”, consumado na “Revolução em Marcha”, que caracteriza a primeira administração de López Pumarejo. Inicialmente examinar-se-ão os dois elementos da supraestrutura, a sociedade civil ou direção cultural e a sociedade política ou aparelho de Estado, e as suas relações recíprocas. Depois, estudar-se-á o vínculo orgânico entre Superestrutura e Base, levado a cabo graças à ação de intelectuais da época como Jorge Eliécer Gaitán, entre outros. Denota-se uma desarticulação camponesa e social similar à do “Mezzogiorno”. O processo de transformação e a entrada do país no sistema do capitalismo mundial, não se configura como um grande bloco “agro-industrial” devido a que os camponeses, incapazes como massa de dar uma expressão centralizada às suas aspirações, impedem o estrato médio dos intelectuais de receber da classe camponesa o impulso suficiente para a sua actividade ideológica, e por isso só os grandes proprietários e os grandes intelectuais concentram todo este complexo de manifestações.

Palavras chave: Mezzogiorno, Sociedade Meridional, António Gramsci, Bloco Histórico, Sociedade Política, Sociedade Civil, Intelectuais, Alfonso López Pumarejo, Revolução em Marcha.

Recibido: agosto de 2009 / Aprobado: octubre de 2010

CORREO IMPRESO: Calle 44 No. 53-37 CAN, Escuela Superior de la Administración Pública, ESAP, Sala de Profesores, Bogotá, D. C., Colombia.

Flórez Saldarriaga, Julián Andrés. 2010. ¿Mezzogiorno a la colombiana? Una reflexión gramsciana sobre el Bloque Histórico Nacional, durante la primera administración de Alfonso López Pumarejo. *Administración & Desarrollo* 38 (52): 105-112.

¿Mezzogiorno a la colombiana?

Una reflexión gramsciana sobre el Bloque Histórico Nacional, durante la primera administración de Alfonso López Pumarejo

JULIÁN ANDRÉS FLÓREZ SALDARRIAGA*

«La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo y no puede nacer lo nuevo; y en ese interregno se producen los fenómenos morbosos más variados».

Antonio Gramsci

1. Introducción

Como introducción a este escrito, es conveniente realizar algunas apreciaciones metodológicas que guiaron la elaboración del mismo. La primera parte de este documento está dedicada al análisis de la disgregación de la hegemonía, o crisis orgánica del “Bloque Histórico Nacional” evidenciada durante los años 30 en la caída del dominio por parte del Partido Conservador sobre el andamiaje estatal colombiano, y la posterior formación de un nuevo “Bloque Histórico Regional”, consumado en la ejecución de la llamada “Revolución en Marcha” de corte liberal, que configura las características de la primera administración de López Pumarejo. Es decir, en un inicio se examinarán teniendo en cuenta la realidad colombiana de la época, los dos elementos de la supraestructura, la sociedad civil o dirección cultural y la sociedad política o aparato de Estado y sus relaciones recíprocas (cuadro 1); después se

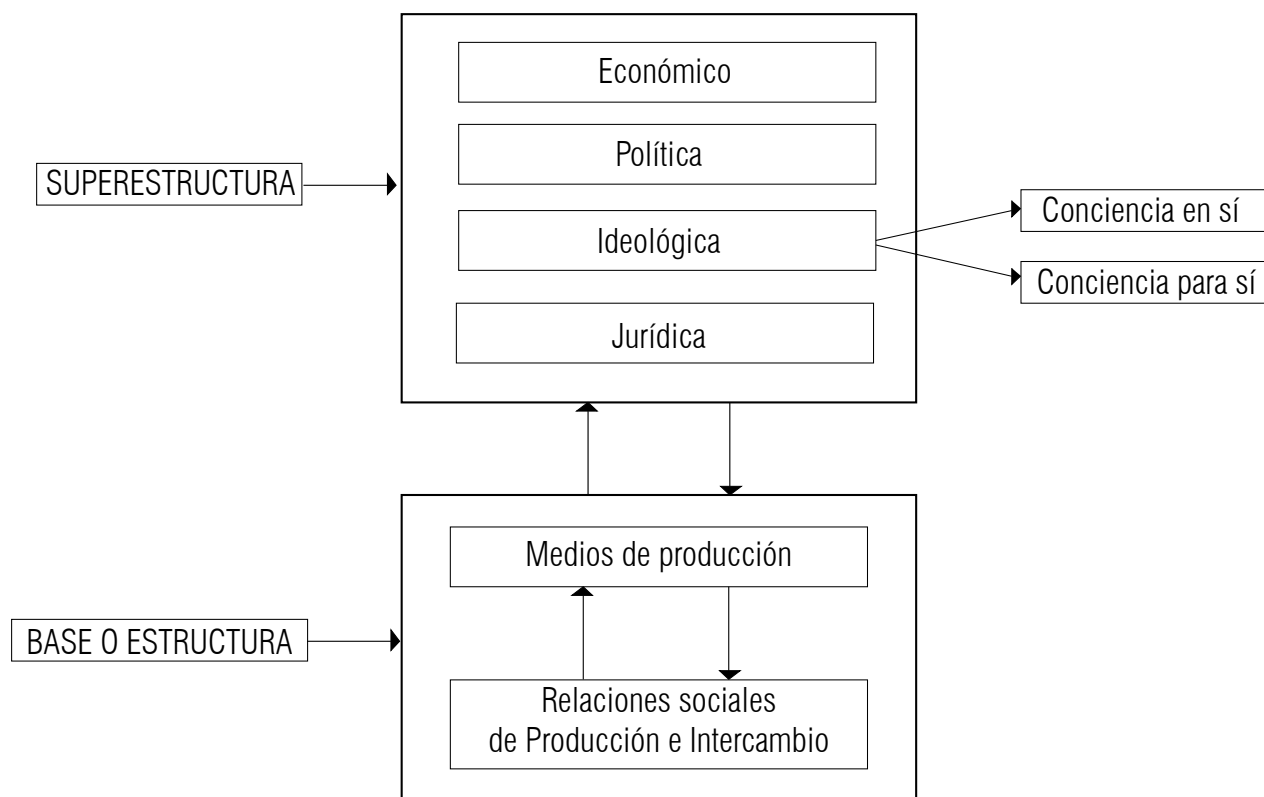
* Estudiante de Ciencias Políticas y Administrativas en la Escuela Superior de Administración Pública, donde ha recibido matrículas de honor en varios semestres. Fue Auxiliar del Núcleo de Organizaciones Públicas y Gestión de la Facultad de Pregado, miembro del Semillero de Investigación en Derechos Humanos y Políticas Públicas “Guillermo Cano” y contratista de la Facultad de Investigaciones de la ESAP.

CORREO-E: jianfors@gmail.com / jianfors@yahoo.com

estudiará el vínculo orgánico entre superestructura y base llevado a cabo gracias a la acción de intelectuales

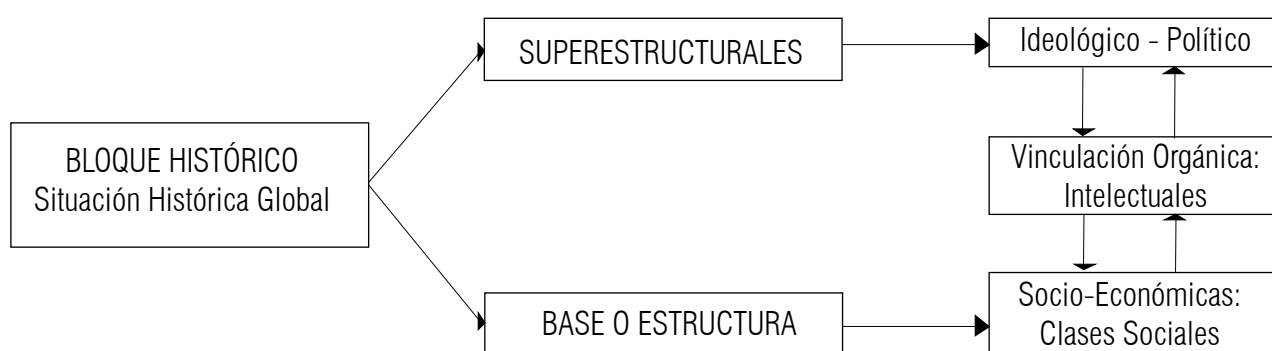
(cuadro 2) del entonces, como Jorge Eliécer Gaitán y el mismo López, entre otros.

Cuadro 1. Relaciones de Base y Supraestructura



Fuente: Pachón, Jorge. Cátedra de Pensamiento Sociológico. ESAP 2006.

Cuadro 2. Bloque Histórico



Fuente: Abstracción del texto de Huges Portelli. Gramsci y el Bloque Histórico (1987). Por Flórez Saldarriaga, Julián. ESAP 2008.

Es adecuado, no obstante la magnitud de la disertación aquí planteada, considerar el aspecto dinámico del bloque histórico, aplicando la noción gramsciana de hegemonía¹, permitiendo examinar el rol orgánico de la capa social encargada de la función hegemónica. Pero para eso son requisitos: 1. Formular un adecuado marco conceptual y, 2. Delimitar una serie de categorías mínimas que permitan darle cause al análisis. Por las razones anteriores, se considera como hipótesis que durante el periodo correspondiente al ascenso y al epílogo de la primera administración de López Pumarejo, en Colombia se configura una desarticulación campesina y social similar a la del Mezzogiorno² italiano en 1926. Sin embargo, el proceso de transformación y la entrada del país en el sistema del capitalismo mundial, no se configura como un gran bloque “agrario-industrial” en oposición a lo acaecido en la sociedad meridional italiana, debido a que los campesinos colombianos del entonces, incapaces como masa de dar una expresión centralizada a sus aspiraciones, le impiden al estrato medio de los intelectuales recibir de la clase campesina el impulso suficiente para su actividad ideológica, así mismo solo los grandes propietarios y los grandes intelectuales centralizan y dominan todo este complejo de manifestaciones.

Un hallazgo salido de esta reflexión muestra como en nuestro país la vía por la cual se pretendió modernizarlo, confluye en un proceso completamente divergente al de la reforma agraria al estilo de los Farmers, el cual fue el modelo propio de transformación en Francia e Inglaterra. Peculiarmente en Colombia, durante el espacio de tiempo estudiado, el proceso tuvo más similitudes al modelo Junker Alemán, que siendo posterior a la unificación de los Estados de origen teutón y alterno a la República de Weimar, pretendió modernizar a la nación germana y ajustarla a las necesidades impuestas por el auge del modelo industrial del sistema capitalista, este periodo fue denominado como el de la “Revolución desde Arriba”. El modo Junker, no generó una parsimoniosa transición en la reacomodación de las estructuras económicas, por el contrario, fueron las elites dirigentes –conscientes de la necesidad de modernizar

al país– quienes tomaron las medidas de ajuste de las condiciones económicas y del aparato productivo, en forma estruendosa y perentoria.

Lo anterior se hace inteligible en la realidad Colombiana del tercer decenio del siglo pasado, ya que como lo muestra Tirado Mejía, fue el gobierno de López quien permitió la creación de las primeras agrupaciones sindicales en el país como la CST, y la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC; porque mientras durante la hegemonía conservadora, se había mirado con malos ojos a los movimientos laborales, “López lo que hizo fue abrirle las puertas, mostrar que su acción correspondía a la problemática del mundo moderno y que el sindicalismo en Colombia no era preludio del bolchevismo sino apenas una manifestación con retraso, de un hecho social del capitalismo” (Tirado 1989). Se propició, entonces, el sindicalismo, con el fin de armonizar la condición obrera con las necesidades estructurales de la industrialización, y se garantizó el derecho a la huelga. El sindicalismo fue la base de la política lopista, consistente en la construcción de una línea de apoyo al gobierno con el respaldo popular; “políticamente el gobierno de López logró captar y convertir en base de apoyo al movimiento obrero a través de una política de reconocimiento legal, de apoyo económico a las centrales obreras, y de arbitramento” (Tirado 1989).

López se preocupó por la tecnificación a todos los niveles para elevar el país a un grado decoroso de industrialización, pero también fue preocupación de su gobierno el impulso a la educación a todo nivel. En el campo educativo, López emprendió una tarea de reestructuración docente, dio definitiva conformación a la Universidad Nacional y adquirió los terrenos para construir la Ciudad Universitaria, concentrando todas las facultades e institutos, hasta entonces dispersos, en un solo espacio. Según Gerardo Molina, con este plan, expuesto en 1935, López fue:

El afortunado realizador de uno de los mayores compromisos contraídos por el liberalismo con la nación en este siglo, cual fue la transformación de la Universidad. La integración de facultades e institutos, la Ciudad Universitaria, la dotación de recursos financieros suficientes, el establecimiento de las libertades académicas, la autonomía relativa, la participación de profesores y estudiantes en el manejo del claustro, la presencia de la mujer, la apertura de nuevas carreras, el estímulo a la investigación, los servicios sociales, la extensión universitaria, fueron algunos de los aspectos en que se materializó ese vigoroso impulso. (Molina 1978).

1 Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entendiendo al primero expresado en formas directamente políticas y, en tiempos de crisis, coercitivas, y al segundo, la hegemonía, como una expresión de la dominación, pero desde un “complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales” (Williams, 1997).

2 El Mezzogiorno en italiano significaría literalmente Mediodía, pero en geonimia este vocablo hace referencia a la zona sur que es la macroregión meridional del actual Estado italiano.

2. Crisis orgánica y nacimiento de un nuevo Bloque Histórico Nacional: años 20 y 30

En Colombia, a principios del siglo XX, “el proceso de adaptación de la clase política a las condiciones cambiantes del entorno internacional y de la base social del país, fue demasiado gradual y solo dio frutos hasta mediados de los años treinta” (Colmenares 1989, 244). Por su parte, antes que una renovación del clima de las convenciones del juego político, el decenio de los veinte presenció más bien la erosión gradual y el derrumbe de la República conservadora. Por el momento la oposición no ofrecía verdaderas alternativas sino simplemente el inventario de los fracasos del régimen.

El mundo rural mismo estaba siendo sujeto a transformaciones. Si la política partidista se seguía apoyando en las jerarquías de un orden social tradicional, el ámbito de este orden iba estrechándose paulatinamente. “El mundo más o menos estático de las haciendas tradicionales y de las economías campesinas más antiguas se había ampliado en el último medio siglo con áreas considerables de frontera agrícola” (Colmenares 1989, 245). En esas áreas de expansión las tensiones o conflictos que acarrearaban colonizaciones espontáneas y despojos de quienes podían exhibir un título otorgado por el Estado, no eran lo más propicio para estimular o mantener el acatamiento, valor sobre el que hacía énfasis el conservatismo y su aliada la Iglesia Católica.

“Las consecuencias políticas del episodio de 1928 en las bananeras solo podrían verse a muy largo plazo, en la frustración de las organizaciones de Izquierda” (Colmenares 1989). Por su parte, la fuerza política del liberalismo en 1929 no hacía prever el desenlace de las elecciones siguientes y la candidatura de Olaya se decidió solo hasta fin de año. En retrospectiva, sin embargo, todos los signos de decadencia del régimen conservador parecían apuntar a este desenlace. Las jornadas electorales expresaban a cabalidad el descontento de la clase dirigente con el gobierno de Abadía, que algunos juzgaban como una provocación a los intereses petroleros norteamericanos, otros, como estridencias anticomunistas del ministro de Guerra y todos, como el despilfarro inaudito de los empréstitos. Las constantes manifestaciones en todo el periodo de decadencia conservadora no eran en modo alguno una explosión popular espontánea, sino que habían sido organizadas por personajes social y polí-

ticamente prominentes como Silvio Villegas y Jorge Eliécer Gaitán.

Los liberales trataron de reorganizarse en la convención de Apulo, mientras en el Congreso, Guillermo León Valencia contaba con la mayoría de los miembros de la fuerza conservadora y Alfonso López Pumarejo se ocupaba en sus conferencias y en artículos periodísticos, no solo de temas como la organización financiera del país, sino también del papel renovador que su partido debía asumir con decisión. En otras palabras, López magistralmente abrió el camino ideológico-político a la conformación de un nuevo Bloque Histórico Nacional, que mesiánicamente fue dirigido a su consumación por el Partido Liberal.

Este “Nuevo Bloque Histórico Regional-Nacional” que, en el día de hoy suele llamársele La Revolución en Marcha, nutrió en sus inicios la idea de que en Colombia nunca había sido realmente ensayada la Democracia, e incluso parecería extravagante hablar de su fracaso, ya que jamás se había practicado realmente. Contenidas en las palabras del discurso de posesión del ex presidente López Pumarejo se encontraban una propuesta y una notificación. “La primera era una convocatoria al pueblo colombiano para que participara activamente en la conducción del país; la segunda, la advertencia de que su gobierno tendría un contenido social y que se dedicaría a desmontar privilegios seculares” (Tirado, 1989). Esto último, en verdad lo cumplió al intentar dismantelarlos de diversas maneras, como con su reforma tributaria, o su política agraria implícita en la Ley de Tierras o Ley 200 de 1936³, sin embargo hay que decir que al realizar una evaluación posterior a la ejecución de dicha norma, los hechos pueden llevar a afirmar que realmente no fue tan “progresista”⁴.

3 “En síntesis, la Ley 200 tenía como propósito aumentar la productividad haciendo que la tierra tuviera destinación económica y al mismo tiempo que cumpliera su función social” (Tirado, 1989).

4 Esta afirmación encuentra sustento si se piensa en lo siguiente: Quien comprobara que por cinco años había explotado económicamente un predio, tenía derecho a adquirir el dominio si había obrado de buena fe. A su vez, en desarrollo del principio de la función social de la propiedad y de que esta implicaba obligaciones, si un propietario no daba destinación económica a su predio, este revertiría al Estado al cabo de diez años, en los predios rurales. No obstante lo anterior, sucedió en realidad –debido a la reacomodación del aparato productivo del país– un desplazamiento masivo de mano de obra campesina hacia la ciudad en busca de trabajo fabril, esto propició que grandes áreas de zonas rurales fueran compradas a muy bajos costos por parte de los grandes oligarcas terratenientes. Lo anterior tuvo como nefasta consecuencia, que cuando se emprendía el retorno de los campesinos a sus lugares de

Otras características del periodo que pueden listarse son, particularmente, la reforma constitucional que quebró una vértebra al estatuto conservador de 1886, la política educativa y de reforma universitaria, junto a la reivindicación del poder civil frente a las prerrogativas de que gozaba la iglesia desde los tiempos de la Regeneración. Además, la política laboral, la política internacional de independencia y buena vecindad, la política modernizante del sector judicial y de los códigos, como lo atestigua la Ley 45 de 1936, que “contribuyó a limar odiosas distinciones entre los llamados hijos legítimos y naturales o los códigos penales y de procedimiento penal, que con un criterio moderno más de prevención que punitivo, concurrieron al tratamiento del delito” (Lleras 1975).

3. Sociedad civil vs. sociedad política. Los intelectuales: El vínculo orgánico

Desde la óptica en la que se ha abordado el concepto de Bloque Histórico, es decir, como una situación histórica global “podemos distinguir, por una parte, una estructura social —las clases— que depende directamente de las relaciones de las fuerzas productivas y, por la otra, una superestructura ideológica y política”. La vinculación orgánica entre estos dos elementos la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en el de la superestructura (cuadro 2): “Los Intelectuales” (Portelli 1987, 9). Esta capa social diferenciada que no es una clase, sería según Gramsci la de los funcionarios de la superestructura.

Por otra parte, la concepción gramsciana de Sociedad Civil es radicalmente diferente a la de los autores ortodoxos del marxismo, en tanto según Gramsci, esta pertenece al momento de la superestructura, es decir, “se pueden fijar dos grandes planes superestructurales; el primero, que se puede llamar “sociedad civil”, está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad” (Gramsci 1926-1937). De este modo, la definición gramsciana de la Sociedad Civil, debe ser entendida como la dinámica inherente a una serie de “organizaciones llamadas privadas” que son el “contenido ético” del Estado. Gramsci la enfrenta contra el concepto de “Sociedad Política —el Estado en el estricto orden del término— del cual ella constituye su “base” y su “contenido ético” (Gramsci 1950).

origen, podían adquirir sus antiguos predios, pero a unos precios muy superiores por los cuales fueron vendidos.

Dentro de este orden de ideas, el segundo plan supraestructural denominado Sociedad Política —que como ya se mencionó, para Gramsci es sinónimo de Estado— “corresponde a la función de ‘dominio directo’ o de comando, que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico” (Gramsci 1926-1937). Su función es el ejercicio de la coerción, es decir, la conservación por la violencia del orden establecido; sin embargo, dicha preservación no se limita solamente al campo militar sino que abarca también el gobierno jurídico y la coacción “legal”. “El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de formación civil desplegada por el Estado” (Portelli 1987, 28).

Amén de todo lo anterior, puede aseverarse que entre la Sociedad Civil y la Sociedad Política, entre el consenso y la fuerza no existe de hecho una separación orgánica, ya que una y otra colaboran estrechamente. Sale a relucir, que la estructura definitiva del Estado depende de las características de la actividad de los intelectuales, entendidos como empleados de la clase dominante “para el ejercicio de la dirección política y cultural del bloque histórico” (Portelli, 1987: 31). Pero, ¿es posible hablar de los intelectuales en un sentido colectivo, no solo como individuos aislados, sino también como organizaciones formal o informalmente constituidas? Para la articulación de este ensayo se considera que sí es factible y viable emplear este enfoque de análisis, por consiguiente se mencionarán algunos de los principales actores grupales del periodo, que en su interacción emplearon distintos modos de lucha, por medio de los cuales pueden evidenciarse las interacciones propias de la articulación entre base y supraestructura y del momento de tensión y enfrentamiento por la hegemonía, comprendida como la superioridad de la Sociedad Civil sobre la Sociedad Política.

Del Partido Liberal Colombiano puede decirse que en aquel entonces, era una agrupación heterogénea en la que se encontraban caudillos sobrevivientes de la Guerra de los Mil Días, con fogosos dirigentes recién regresados de la universidad, banqueros y sindicalistas, liberales manchesterianos y liberales socialistas, dirigentes agrarios y terratenientes. “De allí las profundas contradicciones que se presentaron en el partido de gobierno, las que a su vez impidieron un avance mayor en las reformas; y de allí también la capacidad de conducción de López, que tuvo la oposición del clero y de un sector importante de su propio partido, pero que supo enrutar al país con el apoyo de las masas por una senda democrática de progreso”. (Tirado 1989, 321).

En el terreno de la férrea oposición que fue profesada en contra del otrora presidente, como muestra, puede mencionarse a la denominada, Acción Patriótica Económica Nacional (APEN), la cual fue una “formación de extrema derecha con carácter bipartidista que se creó para impugnar la política partidista de López” (Zuleta 1986). En forma convergente pero contraria, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), fundada por Jorge Eliécer Gaitán, surge “como una alternativa popular por fuera del bipartidismo tradicional” (Molina 1978). Gaitán, quien había versado su tesis de grado sobre las ideas socialistas, al igual que otras gentes de la izquierda liberal estaba defraudado por el poco impulso transformador de la administración Olaya. Alineado, un tanto más hacia la izquierda, El Partido Comunista (PC) “puso en práctica en forma dogmática las instrucciones de la Internacional Comunista, en el sentido de una oposición a las políticas reformistas de López” (Tirado 1989, 310). Para el PC no había matices y por ello no distinguía entre conservatismo, liberalismo y unirismo.

Cabe mencionar a otro actor que también hacía su aparición, El Frente Popular que, como acta de nacimiento, tuvo ni más ni menos que la manifestación del primero de mayo de 1936. Es relevante aclarar que “el gobierno no rechazó el apoyo del Frente Popular, pero se cuidó de dar siquiera la impresión de tener un vínculo establecido con dicho movimiento” (Tirado 1989, 311).

Apuntando la aguja de la brújula hacia la diestra, el Partido Conservador se decía el partido de la derecha, pero dentro de él apareció una tendencia que estaba aún más a la derecha y que abrazó las tesis y enunciados fascistas. En los años veinte cuando Laureano Gómez atacó al presidente Marco Fidel Suárez surgió un grupo que se conoció como el de Los Leopardos —compuesto por Augusto Ramírez, Eliseo Arango, José Camacho, entre otros— “adoptaron las doctrinas fascistas a través de la versión francesa del monarquista Charles Maurras” (Tirado 1989, 315).

No puede finalizarse este acápite, sin mencionar a la Iglesia Católica, cuya fuerza siempre ha residido fundamentalmente en “la unidad ideológica que ha logrado mantener en el seno del bloque social que controla” (Portelli 1987, 25). En el tema de sus relaciones con el Estado, durante la primera administración López, existieron cuatro puntos especiales de fricción: “en lo referente a la educación, respecto a las reformas de la Constitución, y a las leyes del matrimonio civil y de divorcio y en cuanto a la reforma del

Concordato” (Tirado 1989, 317). Los cuatro puntos estaban íntimamente ligados, puesto que lo referente a la educación y al estado civil de las personas estaba regulado en la Constitución y en el Concordato, precisamente uno de los propósitos que tenía el gobierno al reformar la Constitución era negociar luego una reforma al Concordato.

Para finalizar, es trascendente aclarar que estos distintos ejemplos muestran cómo en la realidad política colombiana, la distinción entre Sociedad Civil y Sociedad Política no es orgánicamente completa, ya que la clase dominante, en el ejercicio de su hegemonía, utiliza y combina a una y a otra.

4. Otras consideraciones: Colombia, un Nuevo Bloque Histórico en una sociedad no meridional

El Mezzogiorno fue definido por Gramsci como una gran disgregación social: “Los campesinos, que constituyen la mayoría de su población, no tienen ninguna cohesión entre sí.” (Gramsci 1926-1937). En forma articulada se podría decir que la Sociedad Meridional es un gran “Bloque agrario constituido por tres estratos sociales: la enorme masa campesina, amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequeña y media burguesía rural, los fuertes terratenientes y los grandes intelectuales” (Gramsci 1950). Es evidente que antes y después de la primera administración de López Pumarejo, en Colombia se configura una desarticulación campesina y social similar a la del Mezzogiorno italiano. Empero, y muy a pesar de todos los esfuerzos y de las buenas intenciones del ex presidente López, en el país no se logra conformar un gran bloque “agrario-industrial” en oposición a lo que sucedió en Italia, los pequeños intelectuales no reciben de la clase campesina el impulso suficiente para su actividad ideológico-política y en la praxis, su papel individual —que prácticamente no existe— queda restringido a su participación en alguna de las organizaciones políticas reseñadas en el aparte anterior.

Solo los grandes propietarios y los grandes intelectuales centralizan y dominan todo el complejo de manifestaciones socioeconómicas e ideológicas. A pesar de lo anterior, en el imaginario colectivo la ideología como “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva” (Portelli 1987, 18) sí está contenida en la transición del nuevo Bloque Histórico, mas no en la construcción de un proyecto de

nación, debido a las peculiaridades de nuestra sociedad, que serían imposibles de resumir en este parágrafo. Esta “fragmentación” de las ideologías, tienen secuelas que se hacen evidentes en distintas acciones de los miembros de la sociedad colombiana a lo largo del siglo XX, ya que si se observa con detenimiento, los liberales, en términos doctrinarios, terminan por ser más conservadores que los mismos conservadores oficialistas, los comunistas se casan por la Iglesia, y los representantes de la izquierda progresista acaban por defender acérrimamente el status quo.

Estas observaciones pueden llevar a considerar, por ejemplo, que en Colombia jamás han existido partidos políticos, o por lo menos no en el sentido europeo del término, que está rodeado por los marcos de la Democracia Nacional Liberal Burguesa, y por los de la Democracia Republicana. En cambio, podría decirse que en nuestro país han coexistido una serie de agrupaciones de tinte político con etiquetas partidistas, las cuales, por falta de un proyecto político, que en su interior contenga un proyecto organizativo y administrativo, se ven impedidas para encontrar soluciones estructurales, sobre temas de recalcitrante importancia para la construcción del aparato institucional estatal, como lo es la implementación de un adecuado sistema de Carrera Administrativa, que viene discutiéndose desde la reforma administrativa surtida por López, hace ya setenta años, en un debate que no ha determinado los mecanismos adecuados para su ejecución, constituyéndose en una burla contra la Función Pública y contra el aparato burocratizado del Estado.

Es de manifestar que en el mezzogiorno a la colombiana del decenio de los treinta, la burocracia estatal no está constituida por un alto porcentaje de representantes de los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía rural, o de los fuertes terratenientes, como sucedió en el caso meridional italiano. Se demuestra también que en la realidad nacional, no se ha gozado de la figura de los llamados notables quienes de una u otra forma generan mecanismos de bienestar en su comunidad, sino que contrariamente se ha sufrido de la acción urticante de los gamonales de región.

5. Conclusión

Como conclusiones cabe mencionar que, por otro lado, Gramsci distingue entre “un catolicismo de los campesinos, un catolicismo de los pequeños burgueses y de los obreros urbanos y un catolicismo de las mujeres” (Portelli 1987, 28). Pero para poder com-

probar la veracidad de esta premisa en el periodo estudiado, sería necesario de una investigación mucho más detallada, y debo admitir que no cuento con las herramientas mínimas para llevarla a cabo.

A lo que sí se le encuentra justificación, es cómo en Colombia, durante el transcurso de tiempo analizado, el clero tiene una clara pertenencia al grupo social de los intelectuales, y esto se hace tangible, en el peso y en las múltiples incidencias de la Iglesia Católica sobre diversas acciones sociales y gubernamentales. Además, el campesino colombiano, aún en algunos casos de actualidad, está ligado al gran terrateniente gracias a la mediación de los oficios del cura o del delegado del clero. En el país, los intelectuales de la época –con contadas excepciones– no surgen de una clase como la del burgués rural, es decir, aquel pequeño o mediano propietario de tierras que no las trabaja, pero que por medio de su alquiler, quiere obtener los ingresos suficientes para vivir convenientemente.

Gramsci reconoce que la hegemonía puede definirse como el punto de contacto entre el ejercicio de la dirección política y el de la dirección intelectual y moral por parte de una base social o un conjunto de ellas, sobre otras, o sobre la sociedad entera, planteamiento que desborda el marco estrecho de la simple alianza de clases. Se ha citado por extenso a Gramsci, pues en este texto se plantea con toda claridad la relación indicada más arriba entre correlación de fuerzas sociales y hegemonía, como factor de regulación en la configuración de las instancias de articulación ideológica y cultural. Es a través de la ideología como se forma esta voluntad colectiva, toda vez que su existencia misma depende de la creación de una unidad ideológica que le servirá de concreto.

Esta voluntad colectiva es la que se expresa en instancias de articulación ideológica y de articulación cultural. En ellas se regula todo el sistema hegemónico al funcionar como una matriz de producción de sentido que dota de contenidos la acción de las bases sociales dominantes y subalternas. Esto es posible gracias a la formación de bloques sociales, expresados en bloques ideológicos que, a su vez, proporcionan la base para la configuración de los bloques hegemónicos, como fue el caso colombiano analizado.

Mientras se lee el último párrafo de esta disertación, puede abrirse espacio para una reflexión consistente en la siguiente pregunta: ¿acaso son gajes del oficio de los intelectuales, sin considerar su orientación política, perder contacto con la materia y el flujo de la vida diaria?

REFERENCIAS

Colmenares, G. Ospina y Abadía. 1989. La política en el decenio de los veinte. La Nueva Historia de Colombia. Tomo I. Bogotá: Editorial Planeta, 243-268.

Gramsci, A. 1950. Algunos temas de la cuestión meridional. Buenos Aires: CPC Ediciones Nueva Visión, 137-158.

_____. s. f. Cartas de la Cárcel. (1926-1937). México: Ediciones ERA. ISBN: 9789684115736.

_____. 1973. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Portelli, H. 1987. Gramsci y el Bloque Histórico. Ediciones Siglo XXI de Colombia Ltda.

Tirado Mejía, Á. 1989. López Pumarejo: La Revolución en Marcha. La Nueva Historia de Colombia Tomo I. Bogotá: Editorial Planeta, pp. 305-348.

Lleras Restrepo, C. 1975. Borradores para una Historia de la República Liberal. Bogotá: Antares.

Molina, G. 1978. Las Ideas Liberales en Colombia: De 1935 a la Iniciación del Frente Nacional. Tomo III. Bogotá: Tercer Mundo.

Williams, R. 1977. Marxismo y Literatura. Buenos Aires: Editorial Península-Biblos.

Zuleta Ángel, E. 1986. El Presidente López. Bogotá: Editorial Gamma.

para citar el presente artículo:

Estilo Chicago autor-fecha:	Estilo APA:	Estilo MLA:
Flórez Saldarriaga, Julián Andrés. 2010. ¿Mezzogiorno a la colombiana? Una reflexión gramsciana sobre el Bloque Histórico Nacional, durante la Primera Administración de Alfonso López Pumarejo. <i>Administración & Desarrollo</i> 38 (52): 105-112.	Flórez Saldarriaga, Julián Andrés. (2010). ¿Mezzogiorno a la colombiana? Una reflexión gramsciana sobre el Bloque Histórico Nacional, durante la Primera Administración de Alfonso López Pumarejo. <i>Administración & Desarrollo</i> . 38 (52): 105-112.	Flórez Saldarriaga, Julián Andrés. ¿Mezzogiorno a la colombiana? Una reflexión gramsciana sobre el Bloque Histórico Nacional, durante la Primera Administración de Alfonso López Pumarejo. <i>Administración & Desarrollo</i> , 38.52 (2010): 105-112.